

PALABRAS DEL DR. MANUEL CARRASCO FLORES EN EL AUDITORIO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE HONDURAS

CON MOTIVO DE RECIBIR EL HOMENAJE OTORGADO POR EL
COLEGIO MEDICO DE HONDURAS.

Señores Miembros de la Honorable Junta Directiva del Colegio Médico de Honduras, Estimados colegas, señoras y señores:

Permítanme en esta noche hacer un recuerdo de mis Padres Julio César Carrasco y Elisa Flores de Carrasco, quienes yacen en la Paz del Señor, a quienes debo lo que soy; dedico este homenaje a mi dulce compañera de hogar Lillian Villela de Carrasco que comparte conmigo mis alegrías y mis tristezas, a mis Hijos, Arquitecto Mayo Carrasco Villela, Dra. Elisa Carrasco de Alvarado y Dr. Manuel Carrasco Villela, quienes en este momento de alegría y emoción me acompañan para recibir este significativo homenaje por el cual se me reconoce la modesta labor que constantemente he desarrollado en favor del gremio al cual me honro en pertenecer. Solicito se me permita un minuto de silencio a la Memoria de los colegas Dres. José Ramón Durón, Napoleón Bográn, Virgilio Banegas Montes, y José Gómez-Márquez quienes me guiaron para que como Médico ejerciera con dedicación a los pacientes y desinterés por los valores económicos.

El Colegio Médico de Honduras como institución ha reconocido mi labor que aunque modesta ha sido constante, porque se dignifiquen los sacrificios que los Médicos hacemos diariamente.

La comprensión ha hecho posible este reconocimiento que compromete mi gratitud y además mi deseo de continuar laborando hasta lograr conseguir que el reconocimiento al gremio sea efectivo cuando se establezca el Estatuto del Empleado Médico y además se ponga en vigencia.

En este mundo que no se reconocen las virtudes ni los méritos he tenido la dicha de recibir este homenaje que me da gran satisfacción porque esto llena mis aspiraciones aunque también ya he recibido sinsabores que da el poder y el dinero, pero que no llena las aspiraciones cuando se es honrado y además se ha cumplido con el deber.

El juramento simbólico que cuando nos graduamos hacemos nos obliga a ser dedicados, desprendidos y honestos, pero a veces nos desviamos hacia lo material lo cual no dignifica ni enaltece nuestra profesión.

Este año es el segundo homenaje que recibo al igual que el primero lo agradezco y llevo en mi corazón con agradecimiento permanente y gracias a Dios que ha colmado mi vida de alegrías y emociones.

Colegas respetuosamente les pido que gremialmente nos apartemos de la política vernácula e ideológica y tratemos de dar un ejemplo que haga posible la graduación no de más médicos sino de mejores médicos para que hagan positiva labor asistencial en beneficio del pueblo y de todos nuestros semejantes que tanto la necesitan para dignificar y acreditar a la profesión que nos honra.

Termino agradeciendo a la Junta Directiva y a todos mis colegas su presencia en este acto y el haberme otorgado el honor de recibir este homenaje.

Me ven feliz pero estoy llorando de emoción y de alegría.

GRACIAS

Tegucigalpa, D.C. 28 de octubre de 1983.

DR. MANUEL CARRASCO FLORES